

# Reflexión y crítica

## El deber de informar: análisis crítico del discurso informativo

Antonio Sánchez-Bravo Cenjor

Un análisis crítico del discurso informativo en los medios de comunicación a nivel internacional, lleva al autor a recurrir a tres pensadores: Aristóteles, Nietzsche y Fichte para, a través de una interpretación de tres grandes obras, promover una fundamentación, marcando unos límites, de las ciencias de la información. *La Retórica*, la *Gaya Ciencia* y la *Doctrina de la Ciencia*, aportan unas nuevas funciones a la técnica de informar, secuestrada globalmente por el poder, en una lucha por el control de la economía mundial. La información, rescatada como discurso de las manos del poder, puede producir, entonces, receptores activos en el mensaje de actualidad, siempre que ofrezca distintas interpretaciones de los hechos de opinión en el proceso de formación de la opinión pública.

Una persona libre es una persona bien informada. El ideal tecnitrónico del mundo moderno no es del todo correcto, ya que una persona puede estar bien informada y seguir siendo esclava, dependiente, inculta y pasiva, especialmente ante el cambio social y la configuración de la opinión pública, objeto de todo discurso, incluido el informativo. Pasividad ante la guerra, la pobreza, el desempleo, la desintegración social y, en definitiva, el desequilibrio mundial. Porque el desequilibrio o el desorden mundial se mide hoy, también, por los bienes de información y de comunicación, entendiendo estos últimos como una información de ida y vuelta, en la que el receptor es el elemento constitutivo, persona activa, participante y responsable, del proceso de comunicación.

Entender simplemente el discurso informativo como una «autopista», como un soporte y no como un proceso humano y cognitivo, es decir con con-

tenidos, es una pobre concepción del mundo, ligada tal vez a un control del desarrollo, a una economía de guerra, en un afán de dominio, que concibe el discurso informativo como poder. Las telecomunicaciones avanzadas son el soporte de unos contenidos uniformes, camuflados, enmascarados, que están al servicio de los más poderosos. La red digital de servicios integrados, la banda ancha para las comunicaciones, las autopistas de la fibra óptica, la televisión de alta definición, la videotelefonía, las nuevas formas de proyección cinematográfica, los sistemas multimedia, la consulta interactiva de la información, el internet, la documentación, todo lo que es dato, la técnica y la tecnología son importantes y necesarias para la comunicación, para «poner en común», para transmitir conocimientos, acciones y actitudes. Pero sigue siendo un instrumento. Y, hoy, claramente al servicio del poder.

Una reflexión crítica, filosófica, libre y espontánea, pero no arbitraria, nos puede permitir, también hoy, atinar con los pronósticos, además de los diagnósticos sobre el discurso informativo, cuyo referente tendría que ser la verdad como horizonte, la veracidad como expresión, el equilibrio como forma y el cambio social como objetivo. Los profesionales de la información son historiadores no «políticos». La filosofía ha reequilibrado las ideas en cualquier momento de confusión, de dominio o abuso de las personas. Mi aportación crítica para ver el discurso informativo de otra forma será el recurso a Aristóteles, Nietzsche y Fichte.

### *Retórica y poder: el encanto de los sofistas*

Unas cuantas preguntas nos van a dar el tono de lo que ya es un hecho innegable: la actualidad de los planteamientos aristotélicos en su retórica, ciencia de la acción que no puede ser entendida sin el recurso paralelo a su «poética», especialmente en su tratado sobre la metáfora. Los sofistas habían desarmado a Platón. Sócrates no puede dialécticamente con Gorgias o Protágoras. Su proyecto visible-invisible no es de la talla del proyecto animado-inanimado. Y su proyección activa o de la acción relativa a la justicia distributiva, personal e intransferible, se queda corta. Tiene que llegar la respuesta de Aristóteles a la aporía mayor de los sofistas: ¿qué es peor: cometer injusticia o padecer injusticia? Indudablemente: *Padecer injusticia*. Esta corrección era el único camino posible para derrotar a los sofistas, para hacer eficaz un discurso, para elaborar una teoría de la argumentación y, en definitiva, para realizar el primer intento serio y razonado, razonable, de recuperar un discurso del poder. El poder acapara con todos los discursos, los transforma, los viste de símbolos y los impone para agrandar su «ego» y sus recursos de dominio. Entre los cuales la palabra ha sido el principal a lo largo de la historia. Y la palabra de actualidad es hoy la información.

Por lo tanto, los medios de comunicación: ¿refuerzan o impiden el cambio?, ¿aislan o comparten?, ¿dominan o participan?, ¿halagan? ¿adornan, camuflan, enmascaran?, ¿presionan?, ¿compran?, ¿aborregan?, ¿cometen injusticia?

¿enseñan a los receptores a defenderse de los abusos de cualquier poder en todo aquello que les afecta en su vida cotidiana: impuestos, seguridad, calidad de vida, etc.? ¿convierten al receptor en un ser pasivo, mejor, en una «cosa pasiva»? ¿son verosímiles, creíbles sus mensajes?

Estas preguntas y otras muy similares tenía Aristóteles en su mente cuando decidió responder a los sofistas y modificar la condición de cualquier discurso de opinión. El arranque es la imitación. Y la imitación como la información no es «de cualquier cosa» o de la «belleza» y de la «bondad» en general. La información como la imitación es de «una sola cosa». No se imita la belleza. Se imita algo bello: una persona, una acción. No se informa de la guerra, se informa de esta o aquella guerra. La retórica, como teoría de la argumentación y no del adorno, del halago o de la seducción, es el arte de convencer mediante la prueba, con nombre y apellidos. El arte de convencer de una cosa particular, en un momento concreto. Como la medicina es el arte de curar a un enfermo concreto, de una enfermedad concreta, en un lugar y momento concretos. No es la ciencia de curar en general.

La retórica es, por lo tanto, republicana, en el sentido de que es una «res publica», una cosa de todos. Porque todos deben saber defenderse de las injusticias o demostrar su inocencia o sus derechos. Y no solamente las clases dirigentes y los poderosos. Manejar bien el discurso común es propio de la persona libre que debe de ser culta. Cultura para la libertad y no al revés. La formación en el arte retórica, entendida al modo de Aristóteles como teoría de la argumentación, es tarea del poder, es tarea de los mejores para todos y no es su tarea amañar el discurso, hoy de actualidad, camuflar, comprar, ocultar, especialmente en las televisiones de todo el mundo.

«La retórica es correlativa de o con la dialéctica, pues ambas tratan de cosas que en cierto modo son de conocimiento común a todos y no corresponden a ninguna ciencia determinada. Por eso todos, de alguna manera, participan de una y otra, ya que todos intentan inventar o resistir una razón y defenderse y acusar»<sup>1</sup>. Esta definición de la retórica nada tiene que ver con la que tienen los literatos, poetas o políticos cuando afirman «no me vengas con retóricas» o cuando el mismo Miguel de Cervantes dice «y la moza, con retóricas» intentaba atraer la atención de algún galán. La palabra retórica es descalificante desde que el tratado de la argumentación desapareció del *corpus doctendi* de las escuelas, universidad, de forma más definitiva y perniciosa que el tratado de la risa, o mejor, de la sonrisa y del humor.

Para completar esta visión, esencial para replantearse el papel de los medios de comunicación, de los profesionales de la información y del discurso informativo, vamos a citar otros textos de la *Retórica* de Aristóteles.

«Pues tanto lo verdadero como lo verosímil es propio de la misma facultad verlo, ya que por igual los hombres son suficientemente capaces de verdad»<sup>2</sup>. La

<sup>1</sup> ARISTÓTELES, *Retórica*, edición crítica, traducción y notas de Antonio Tovar, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1971, p. 4, 1354 a 1.

<sup>2</sup> *Ibid.* p. 7, 1355 a 15.

noción de verosímil —«to eikos»— es un hallazgo decisivo, a cuya luz debería replantearse todo el discurso informativo o de actualidad, porque lo que persuade es lo verosímil, término poco corriente en el discurso informativo y en los medios de comunicación del mundo actual. Y así es «útil la retórica por ser por naturaleza más fuertes la verdad y la justicia que sus contrarios»<sup>3</sup>.

Y para que quede más clara la relación entre lo verosímil y lo persuasivo, es decir entre el «to eikos» y el «to pithanon», entre método y objeto retóricos, dice que «no es que sean iguales los objetos contrarios de que se trata, sino que siempre lo verdadero y lo bueno son naturalmente de razonamiento mejor tramado y más persuasivo, por decirlo absolutamente»<sup>4</sup>.

La retórica, arma racional para luchar contra los sofistas de todos los tiempos, hoy fundamentalmente refugiados en la política, en el periodismo y en la economía o finanzas, es correlativa con la dialéctica como hemos visto, pero también con la lógica. Pero con un tipo de lógica que crea Aristóteles para los discursos de opinión y para una forma de comunicar específica, donde lo que comunica es lo que se dice, el contenido. Junto al «ethos», forma de comunicar donde lo que comunica es el sujeto o emisor, y junto al «pathos», donde la fuerza de la comunicación recae sobre la forma en que se comunica algo, Aristóteles pone el acento en el «logos», donde la fuerza comunicativa la tiene lo que se dice, el hecho, el qué. Pero, ya que ha creado un nuevo tipo de discurso de opinión, Aristóteles tiene que adecuar el razonamiento lógico a esta nueva ciencia general de la acción, válida para todo uso transmisor del lenguaje, cuyo objeto sea convencer de cosas opinables o la transmisión misma. Así, la ciencia, la educación, la cultura, la religión, la medicina, cualquier materia, será lo que sea su transmisión.

Si la información, como la libertad, es más un deber que un poder, o el poder, tenemos que fundamentarla en la retórica, al modo de Aristóteles, como teoría de la argumentación. «Sea la retórica la facultad de considerar en cada caso lo que cabe para persuadir»<sup>5</sup>. La argumentación que nuestro autor descubre para las ciencias de la acción y de la opinión —ciencias de la información— son los entimemas, argumentos lógicos no apodícticos o metafísicos, con una sola premisa y una conclusión. Estos silogismos imperfectos proponen conclusiones verosímiles a partir de premisas constantes, repetidas y comunes, pero no absolutas, del tipo de afirmaciones: es de día luego luce el sol. No siempre que es de día luce el sol. Ni al revés, no siempre que luce el sol es de día, puesto que puede producirse un eclipse, a modo de excepción más expresiva para nuestro razonamiento. «Ahora bien, los que han compuesto las artes de retórica no han dado ni una parte de ella; pues lo único que es propio del arte son los argumentos retóricos y lo demás sólo aditamentos; y nada dicen de los entimemas que son el cuerpo de la argumenta-

---

<sup>3</sup> Ibid. p. 8, 1355 a 20.

<sup>4</sup> Ibid. p. 8, 1355 a 35.

<sup>5</sup> Ibid. p. 10, 1355 b 25.

ción, y andan tratando en lo más acerca de las cosas exteriores al asunto, porque la odiosidad en la acusación y la compasión y la ira y tales emociones del alma no afectan al asunto, sino al juez»<sup>6</sup>. Y los argumentos retóricos son «una especie de demostración (pues prestamos crédito sobre todo cuando entendemos que algo está demostrado); la demostración retórica es un entimema (el cual es, por decirlo en general, el más fuerte de los argumentos); el entimema es un silogismo»<sup>7</sup>. Un silogismo imperfecto, como hemos dicho, puesto que solamente tiene premisa y conclusión, casi nunca relacionadas con lo apodíctico. «Como hay pocas premisas necesarias para los silogismos retóricos (pues la mayoría de cosas sobre las que hay juicios y consideraciones admiten ser también de otro modo, es acerca de cosas sobre las que se actúa, sobre las que se delibera y se considera, y las cosas que se hacen todas son de este género, y ninguna, por decirlo así, de ellas es necesaria), las proposiciones sobre lo que es frecuente y las posibles es preciso concluir las a partir de tales, mas las necesarias proceden de las necesarias...; es evidente que las premisas de que se dicen los entimemas, unas serán necesarias, pero la mayoría, de las frecuentemente verdaderas; y puesto que se dicen los entimemas de lo verosímil y de los indicios, resulta que es necesario que de aquello y estos cada uno se identifique con una clase de entimema correspondiente»<sup>8</sup>. A las nociones de persuasivo y verosímil tenemos que añadir las de «frecuente» y de «indicios» para situar adecuadamente lo que estamos debatiendo de que el discurso informativo es más un deber que un poder o que el poder. Crear opinión para el cambio y equilibrio social-justo, de justicia distributiva que contempla el desarrollo equilibrado de los pueblos y de los individuos, también el endógeno-propio, es una tarea racional, argumentativa, ni aleatoria, caprichosa, ni impositiva, dominadora. Compartir para analizar y razonar para pronosticar, son tareas que debe recuperar el discurso informativo que se haya convertido en un proyecto comunicativo, porque el ideal de todo medio de información que pase a ser un medio de comunicación.

*Nietzsche: la ciencia alegre, la hermenéutica o teoría de la interpretación*

Una nueva reflexión filosófica aplicada al discurso informativo, o discurso de actualidad, nos ofrece aportaciones tanto o más interesantes que las propuestas por Aristóteles. El mito, realidad, de la información en manos del poder para librar la batalla del control de la economía mundial —una economía de guerra, por otro lado— pasa por la teoría de la máscara, ocultamiento de la verdad. Biológicamente es alentador que las cosas se vayan haciendo patentes mediante un trabajo, mediante un esfuerzo. Sería aburrido y poco humano que descubriéramos la verdad a la primera. Esa tendencia alentadora a

---

<sup>6</sup> Ibid. p.4, 1354 a 10-15.

<sup>7</sup> Ibid. p. 7, 1355 a 5-10.

<sup>8</sup> Ibid. p. 14, 1357 a 25.

encubrimos, antropológicamente alienta a la teoría hermenéutica, que nada tiene que ver con el intento político —con minúsculas— de enmascarar el discurso de actualidad con el único objetivo de dominar e imponer, incluso violentamente, una verdad única y definitiva sobre las cosas que nos afectan cotidianamente.

La característica más poderosa del discurso informativo de enmascarar la realidad solamente puede reconstruirse desde la teoría de la interpretación, como opinión general, y muy en particular desde la teoría y táctica de la sospecha que monta Nietzsche en su texto sobre la gaya ciencia, la ciencia de la interpretación, en otros tiempos incluida en unos escritos que recopiló su hermana Elisabeth «en torno a la voluntad de poder» y que también se estudiaron como «eterno retorno» a secas. En ellos, Nietzsche propone recuperar el sentido natural y originario de las cosas, que son múltiples, como un espejo de mil caras, a partir de la táctica de la sospecha, que sitúa como punto de arranque el amar la interrogación. «Ante todo, no hay que despojar a la existencia de su carácter múltiple. (Por buen gusto ante todo y, además, por gusto de respeto)... Que sólo sea verdadera una interpretación del mundo en la que vosotros estéis en lo cierto..., y continuar trabajando según vuestros métodos..., una interpretación que se admita, que se cuente, que se pese, que se mire, que se toque y nada más es una impertinencia y una ingenuidad, admitiendo que no sea demencia o idiotez..., una interpretación «científica» del mundo como vosotros la entendéis podría ser una de las interpretaciones más estúpidas, es decir, más pobres de sentido»<sup>9</sup>.

La interrogación plantea la duda en el camino del descubrimiento de la verdad como potencia, que se apoya en el método eficaz de buscar la originalidad frente a la vulgaridad y la mediocridad —primera y más general máscara humana—, como mito y como rito o, mejor, como origen de mitos y ritos convertidos en imágenes que ayudan a conservar el discurso ligado al poder, también al poder de informar. «Todo ese boato verbal que se venera» y no es nada<sup>10</sup>. Se refiere Nietzsche a los adornos excesivos como «cachivaches engañosos», «polvo de oro falsificado», con el que «se atavía la inconsciente vanidad humana». El punto de referencia del discurso informativo, una vez más, es la verdad, como contenido, y la veracidad, como expresión. No se trata de la objetividad, otra de las máscaras para ocultar las dependencias del discurso informativo real que se practica en todo el mundo. «Parece que no se puede vivir con ella (la verdad) porque (parece que) nuestro organismo está conformado para lo contrario de la verdad..., tenía necesidad de engañarse sobre su propio estado... la desconfianza, la contradicción se convirtieron en una potencia..., el conocimiento fue entonces un pedazo de la vida misma y, en cuanto vida, un poder siempre creciente..., el instinto de verdad, él tam-

---

<sup>9</sup> F. NIETZSCHE, *El Gay Saber*, 1882, Traducción y notas de Eduardo Ovejero y Mauri con el nombre de *Eterno Retorno*, Aguilar, Buenos Aires, 7ª Edición, 1974, p. 373.

<sup>10</sup> F. NIETZSCHE, *Así habló Zaratustra*, Traducción y notas de E. Ovejero, Aguilar, Buenos Aires, 1974.

bién, se ha afirmado como un poder que conserva la vida<sup>11</sup>. Desde el vitalismo, desde la interpretación y desde la pluralidad de los acontecimientos, la voluntad de vivir se transforma en voluntad de poder, que es la expresión de la hermenéutica restauradora de sentido.

Esta visión crítica del actual discurso informativo, para plantear una revisión crítica de las ciencias de la información, estableciendo sus límites y sus competencias, retiene de la hermenéutica o teoría de la interpretación dos datos fundamentales. Que, primero, en toda construcción del discurso y en la búsqueda del sentido, especialmente en el discurso informativo, hay que renunciar a posiciones radicales de empezar por un punto de partida inamovible. Hacer próximo lo lejano, como expresión interpretativa de la información, supone dos polos de atención: yo y el otro, lo otro. Cuando me acerco a uno me separo del otro o de lo otro. Hay que interpretar a lo otro sin identificarse con ello, desde la otra orilla. En teoría de la interpretación, el punto de partida viene dado por el sentido ya constituido, y se debe comenzar, por lo tanto, donde nos encontramos, *in medias res*, a partir del texto, discurso y contexto establecidos. Se trata del comprender y de su historicidad. Este primer hecho fundamental libera al discurso informativo de presentarse como dogmático o metafísico. Una información de actualidad proyecta un hecho más un acto. El hecho de actualidad puede ser interpretado de forma polisémica. El acto en que se produce como sentido es irrepetible. El segundo dato significativo de la hermenéutica y de nuestra lectura de Nietzsche es que el texto es superior al autor. Que en el mensaje se resuelve la estructura de la información periodística, no solamente en el sujeto emisor o en el sujeto receptor. En las ciencias de la información este equiparamiento entre emisor y receptor es el punto de partida de la superación de la teoría de la objetividad y de expresión del poder de informar. Pero, además, la construcción del discurso comunicativo como *communis* —poner en común— y como *communis* —servicio a la comunidad—, de tal manera que quien no lo preste sea incomunicado, empieza en el receptor, en el otro lado del puente, fuera de mí mismo, en la alteridad. Yo interpreto al otro desde el otro y como otro. O a lo otro desde lo otro y como lo otro, no como yo. Una cierta corriente filosófica y, sobre todo, de crítica literaria, centraba su teoría y metodología interpretativa en la idea de que el autor es el poseedor del sentido. Por eso en el comprender para comunicar, lo más importante era entender al autor mejor que él mismo. Según esta teoría peregrina, que todavía dura cuando los medios de comunicación buscan cabeza de turco para atribuir hechos e interpretaciones de noticias, el texto no es independiente de la intención del autor. Y la realidad es que el texto desborda la escritura, porque la interpretación no es un mero acto reproductivo. Dilthey y, sobre todo, Schleiermacher son los responsables de algunos de los errores de enfoque que todavía padecemos en este terreno.

---

<sup>11</sup> F. NIETZSCHE, *El Gay Saber*, o. cit., p. 110.

Tanto en la *Retórica* como en la *Gaya Ciencia, Eterno Retorno* o *Voluntad de Poder*, encontramos resortes para plantear unas ciencias de la información más cimentadas y capaces de promover un cambio metodológico y epistemológico. El poder y la burocracia han secuestrado el discurso informativo, por eso conviene un texto más de Nietzsche. «Escribir en estilo de cancillería era escribir conforme a la Corte y al Gobierno, era una cosa noble que distinguía a las gentes de la ciudad donde vivían... nobleza en las entonaciones... los alemanes comienzan a someterse al encanto del timbre particular que podría constituir a la larga un verdadero peligro para la lengua alemana (en vano encontraríamos entonaciones tan horribles en toda Europa)..., qué arrogancia, qué furioso sentimiento de autoridad, qué frialdad se refleja en esos alaridos. ¿Serán los alemanes verdaderamente un pueblo musical? Lo que hay de cierto es que ahora se militarizan en las entonaciones de su lenguaje»<sup>12</sup>. Es evidente que Nietzsche combatió las máscaras y que su teoría hermenéutica continúa siendo válida para una revisión crítica de las ciencias históricas y del lenguaje, enfoques ambos válidos para las ciencias de la información.

*J.T. Fichte: Principios comunicativos de la Doctrina de la Ciencia*

El tercer argumento de este análisis crítico del discurso informativo o de actualidad se refiere a la recuperación de un texto de Fichte que nos da pie para incorporar una nueva función a las ya clásicas del mensaje informativo: la función educomunicativa de los media. Una nueva interpretación, esta vez comunicativa, de *La Doctrina de la Ciencia* nos ha permitido establecer los principios de esta función, con reconocimiento internacional y con premio a la mejor investigación mundial del año en ciencias sociales<sup>13</sup>.

Desde el yo práctico, Fichte adelanta a Kant el camino de la superación de la *Crítica de la Razón Pura*. La acción y el compromiso, mediante la libertad de pensamiento, promueven el descubrimiento de la sociología del nosotros. El yo gordo. Si yo no soy libre, el otro tampoco puede serlo. Lo que da paso, en su *Diario de Jena*, primer periódico filosófico, a la idea de que la libertad es más un deber que un poder. Concepción que le lleva a sufrir persecución y condena académica. Lo que no impide que, *mutatis mutandis*, nos lleve a la idea de que la información es más un deber que un poder. Por eso afirmaba Fichte que las reformas, incluso las más necesarias, no deben hacer a costa de la justicia y de la humanidad.

El punto de partida de la *Wissenschaftslehre*, teoría de la ciencia que se propone investigar el principio incondicional del conocimiento humano, es el encuentro con dos sentimientos contrarios: descubre una gran verdad, pe-

---

<sup>12</sup> Ibid., p. 104.

<sup>13</sup> J.T. FICHTE, *La Doctrina de la Ciencia*, traducción de Antonio Zoraya, 3 volúmenes, El Litoral, Madrid, 1913.

ro siente la impotencia de comunicarla. Esta filosofía de la comunicación generaliza el hallazgo de que todos poseemos una gran verdad y que la diferencia de unos y otros reside en la capacidad de comunicación de cada una de las personas. A partir de este encuentro metodológico, que sitúa el mismo tema que hemos abordado desde Aristóteles y Nietzsche: la autonomía diferencial del texto informativo y de la comunicación, Fichte va a establecer dos principios y dos consecuencias. Ante todo, el encuentro con el otro es una relación original y originaria. Es el comienzo de toda vida personal y la condición necesaria de toda conciencia que se puede dar a sí misma como libre. Introduce, de esta forma, el principio de actividad del yo práctico, que va a resultar constitutivo de la función educomunicativa, educar con los medios, sobre los medios, a través de los medios de comunicación social. Educación activa.

El segundo principio es que nadie puede despertar al yo fuera del otro. «Solamente el hombre se convierte en hombre entre los hombres», decía Fichte cuando manifestaba a sus alumnos que estaba en clase para pensar con ellos, no para pensar por ellos.

Las consecuencias de estos dos principios de *La Doctrina de la Ciencia* también son dos. La primera se refiere a que la relación entre el individuo y la comunidad es una relación necesaria y recíproca. De tal manera que el individuo no existe como tal hasta que entra en relación con los otros. Para J.T. Fichte existen tres tipos de comunidad. La religiosa, cuyo objetivo es la salvación, que está más allá de la comunicación porque es una verdad incomunicable entre el individuo y la comunidad. La Comunidad política, cuyo punto de relación es el derecho, donde se trata de imponer la ley jurídica y que también deja al individuo incomunicado, en soledad. Finalmente, la comunidad ética es la que promueve la comunicación con el individuo en torno a la ley moral, porque según Fichte la ética no es el absoluto, solamente una manifestación del absoluto. La segunda consecuencia, que fundamenta definitivamente la función educomunicativa, es que la relación originaria entre las personas es educativa. El encuentro entre personas tiene el riesgo de producir conflictos, con tendencia de algunos hacia la autonomía ilimitada expresada como «voluntad de dominio sobre todo lo que está fuera de nosotros». La reacción contraria sería el servilismo. «Que otros piensen por mí». Y, sobre todo, que otro piense por mí, idea-patrimonio de los dogmatismos o formalismos. Suprimiendo la libertad y la responsabilidad del receptor con la adhesión, le sumimos en la más total de las pasividades, principio generador de la actual política informativa y tecnológica de los medios y del poder. Es, por lo tanto, legítima una enseñanza popular, no masiva, que transforme a los receptores en elementos activos del proceso de información que debe convertirse en proceso de comunicación. Esa enseñanza necesita, según Fichte, una pedagogía apropiada, participativa, que llama pedagogía activa. Es la enseñanza como fruto o encuentro de dos libertades: emisor receptor. La de un emisor que recurre más a la inteligencia del texto abierto que completa un receptor activo y participativo, y la de un receptor que no se exime de que

piensen por él mismo. Porque, en definitiva, nadie debería pensar por uno mismo, sobre todo en temas de actualidad y en asuntos de interés público. Porque tampoco, en definitiva, nadie puede obligar a nadie a reconocer la verdad.

*Junio 1995*

---

## **La Filosofía ante la encrucijada de la nueva Europa**

### *Actas de las I Jornadas de Diálogo Filosófico*

La identidad europea a examen: la razón de Europa y la razón en Europa; filosofía, política, ciencia y religión en la configuración del futuro europeo.

Mariano Álvarez Gómez, Leopoldo Zea, Juan Massiá, Andrés Torres Queiruga, Vittorio Possenti, Gerard Fourez, Javier Echeverría, Adela Cortina, Dalmacio Negro y otros ofrecen, desde diversas perspectivas, una reflexión filosófica de plena actualidad.

**Edita:** Diálogo Filosófico / Nossa y J. Editores, Colmenar Viejo / Móstoles (Madrid). 1995. 640 pp. 3.900 ptas. Edición limitada.  
25 % de descuento para los suscriptores de Diálogo Filosófico.

**Pedidos:** Diálogo Filosófico. Apdo 121. 28770 Colmenar Viejo. Tfno. y Fax: (91) 846 29 73 ó Ed. Nossa y J. Editores. Parque Vosa 12 Bajo. 28933 Móstoles. Tfno. 614 38 08. Fax 682 24 43

---